

aquel Tenorio que antes de serlo forjó su temple en los campamentos ya con sol declinante de nuestra universal Monarquía. Tenorio es serio, y pues la hizo, la paga, porque ha creído siempre en las cosas postrimeras: muerte, juicio, infierno y gloria. Casanova, en tanto, se sobrevive y va pidiendo prórrogas a la muerte para recomponer sus recuerdos. Es, después de todo, el mercurio político financiero y galante con genio para la metamorfosis. Es, además de «galantuomo errante», cortesano, especulador, agente policial, espía, archivero y bibliófilo. Cuando Saint Beuve le estudia piensa en otros que se le parecen algo, aparte de parecerse entre sí: en Grammont, en Marsigli, en Demauriez, en Bonneval o en Law. Concedamos que Casanova es más que esos deleitantes de la aventura y se mira en espejos de mejor azogue. ¿En cuáles? Jacobo sirve a señor que pueda morir y aun a dos señores, pero no les lleva rendidamente una punta del manto. De aquellos a quienes admira escribe apenas, y de aquellos que le influyen no escribe. No es émulo —ojalá, después de todo, lo fuera— de Beaumarchais, padre de *Figaro* y de nuestro *Barbero de Sevilla*, como no es sino aparentemente un cónico de la banda de Cagliostro o del barón de Trenk. No negamos que su pasión de sobresalir, como la de saber y, desde luego, la de amar, sean las pasiones que definen a los grandes clásicos. Para leer a estos, que son también grandes de la tierra, se revestía uno de los nuestros, en el siglo xv, con paños ceremoniales en la ciudad del Arno. Se nos descubre por allí ante el libertino el flanco vulnerable, pero nos relajamos pronto.

Dedicando su versión de *La Ilíada*, dice Casanova que la «sapienza», léase la cordura, es para el hombre de bien el deleite sumo. Esta confesión tardía no le granjea gracia a nuestros ojos. Es inútil hasta que algún amigo de siempre, a quien llamamos, como Montaigne a Esteban de la Boetie, alma cabal, se solace en las Memorias que el veneciano escribió a los setenta y dos años en un viejo castillo de Bohemia. «Si escribo mi historia—declara Casanova—es para divertirme y renovar los goces que he experimentado y para reírme de las penas que he sufrido.»

¿Cuántas mujeres hay en su lista? Muchas. El autor del *Codex probatorum* cuenta las de las memorias y alguna más que, aunque públicamente, cae de espaldas en el Epistolario. Da la cifra, pero hay prejuicios en nuestro repertorio que nos impiden retenerla. El «ars amandi» de Casanova, sin remordimientos, nada tiene que ver con el arte de amar, a la gran manera que es muriendo de no morir para resucitar en lo absoluto. Nuestra hospitalidad empavesa el despacho como un navío cuando entran libros sobre los grandes amantes de la Historia. El amor dice también «nutrio et extinguo» y nos trae viento fáustico a la vez que nos hace naufragar contra escollos o contra sirenas. Los libros, en cambio, sobre los grandes «jonisseurs» o gozadores de la Historia no nos distraen ya. No nos distraen hacia 1930, pero además dejamos que la hipocresía extreme nuestro despego.

Catorce años después abrimos otro ensayo apologético sobre la senectud de Casanova de Seingalt. El diablo ha encanecido ermitaño, y en un castillo en Bohemia, es bibliotecario del conde Carlos José Waldstein, sobrino del mariscal príncipe Carlos José de Ligne. Allí trabaja trece años y muere a los setenta y tres, no sobre una cruz de ceniza, pero sí cristianamente y con lágrimas de contrición. Son trece años en que el aventurero está allí como un águila en los límites de un Jardín Zoológico. Un día el príncipe de Ligne, que desde el castillo de Toeplitz, que es el de su hija la princesa Clary, acude al de Waldstein para dialogar con Casanova, pregunta al bibliotecario:

—Si hubierais de componer una divisa para vuestro escudo, ¿qué escribiríais?

El diablo encanecido ermitaño responde:

—Escribiría lo que ya escribí sobre arena para que el viento la borrase, (Continúa en la pág. 67)



MARIESCHI: —Procesión en la plaza de San Marcos



MARIESCHI: —Campo de la hermandad



CANALETTO: —El Bucentauro en las Bodas del Mar